¿Necesita el mundo un Banco Mundial?

Por **Ludwig von Mises y Bettina Bien Greaves**

(Publicado el 24 de octubre de 2011)

Traducido del inglés. El artículo original se encuentra aquí: http://mises.org/daily/5639.

*[*Ludwig von Mises on Money and Inflation *(2010)]*

* Traducido por Miguel Castañeda - Castideas

La situación del dinero, como medio de cambio, es diferente a la del resto de productos. Si hay un incremento en la cantidad de otros productos, esto siempre significa un mejoramiento de las condiciones para la gente. Por ejemplo, si hay más trigo disponible, algunas de las personas para quienes antes no había trigo disponible ahora pueden obtenerlo, o pueden obtener más de lo que hubieran recibido bajo condiciones previas. Pero con el dinero la situación es muy diferente.

Para señalar esto, usted solo tiene que considerar lo que ocurre cuando hay un incremento de la cantidad de dinero. Tal incremento es considerado malo porque favorece a aquéllos que reciben primero el dinero a expensas del resto; nunca sucede de tal manera como para dejar sin cambios las relaciones entre los individuos. Tomemos la siguiente situación. Imaginen al mundo como lo conocemos. Algunas personas poseen dinero y también demandas sobre el dinero, piden tener dinero de alguien más; son acreedoras. Luego también hay personas que son deudoras, que tienen deudas en dinero.

Ahora imaginen un segundo mundo que es precisamente el mismo que el primero a excepción de una cosa, que allí, donde había en el primer mundo una cantidad de dinero disponible, una existencia de efectivo o una demanda de dinero, habrá el doble de ésta en el segundo mundo. Esto significa que todo es lo mismo en ambos mundos; nada ha cambiado a excepción de algo en la aritmética. Todo en el segundo mundo está multiplicado por dos. Entonces ustedes dirán, “No encuentro ninguna diferencia entre vivir en el primer mundo o en el segundo mundo. Las condiciones son las mismas”.

Sin embargo, si tuvieran que llevarse a cabo los cambios en la oferta de dinero, uno podría pensar que esto también era solo un problema de aritmética, un

problema para los contables; los contables tendrían que utilizar otras cifras, pero esto no cambiaría las relaciones entre los individuos. Sería absolutamente carente de interés, inmaterial, para las personas vivir en un mundo con mayores o menores cifras a utilizarse para la contabilidad y la teneduría de libros.

Pero la manera en que los cambios del dinero ocurren de hecho en nuestro mundo, no se corresponden con esto. *La forma en la cual se provocan realmente los cambios en la cantidad de dinero en el mundo, es diferente para diferentes personas para diferentes cosas; los cambios no ocurren de forma neutral; algunas personas ganan a expensas de otras*. Eso significa, por lo tanto, que si la cantidad de dinero se incrementa o dobla, afectará diferentemente a diferentes personas. Significa también que un incremento en la cantidad de dinero no provoca ningún mejoramiento general de las condiciones. Es lo que el economista francés, Say, señaló claramente a inicios del siglo XIX.

Podríamos lidiar con este problema desde el punto de vista del mercado global y el Banco Mundial. Asuman que hay algunas personas que piensan que la mejor solución para el problema monetario sería una moneda fiduciaria mundial, emitida por un banco mundial o una institución mundial, una oficina mundial, y así sucesivamente. Y ahora asuman que tenemos tal cosa. Muchas personas quieren tenerlo. Piensan que sería una maravillosa idea. Habría en alguna parte, posiblemente en China, una oficina para todo el mundo. Y esta única oficina incrementaría la cantidad de dinero. ¡Sí!

¿Pero quién recibiría esta cantidad adicional de dinero? No existe un método de distribución que satisfaga a todo el mundo. O digamos que el banco internacional que emite la moneda mundial para todos los países, desea incrementar la cantidad de dinero porque, dicen, ahora hay más personas nacidas. De acuerdo; dénselos. Pero entonces la pregunta es quién recibe el dinero adicional. Todo el mundo, cada país, dirá la misma cosa: "La cantidad que tenemos es demasiado pequeña para nosotros". Los países ricos dirán: "Puesto que la cuota de dinero per cápita en nuestro país es mayor que la de los países pobres, nosotros debemos obtener una mayor parte". Los países pobres dirán, "No, al contrario. Puesto que ellos ya tienen una mayor cuota de dinero per cápita que nosotros, nosotros debemos recibir la cantidad adicional de dinero".

Por lo tanto, todas estas discusiones de, digamos, la Conferencia de Bretton Woods [1944], fueron absolutamente inútiles porque ni siquiera se enfocaron en la situación de lidiar con el verdadero problema que, hasta donde yo lo pienso, ni siquiera entendieron ninguno de estos delegados y ninguno de estos gobiernos participantes que han enviado delegados. Habrá una tendencia hacia precios altos en aquellos países que estén recibiendo esta cantidad adicional y aquéllos que la reciban primero estarán en posición de pagar precios altos. Así que otras personas querrán más, ya saben. Y los precios altos retirarán productos y

servicios de otras naciones que no reciban este nuevo dinero o una suficiente cantidad de éste.

Es muy fácil de escribir en un libro de texto diciendo que el dinero debería incrementarse cada año en 5% o 10% y así sucesivamente. Nadie habla de reducir la cantidad de dinero; solo quieren incrementarla. La gente dice: “Mientras la producción económica —o la población— se incremente, se necesitará cada vez más dinero, más liquidez”. Quisiera repetir lo que dije, puesto que es muy importante: no hay forma de incrementar —o de reducir— la cantidad de dinero de manera neutral. Éste es uno de los grandes errores que es popular. Y esto provocará una lucha entre todos los países, o grupos de países, por lo que deberían ser las unidades de este sistema.

Pero generalmente no se necesita más y más dinero. Y si se incrementa el dinero, no se puede incrementar la cantidad en una forma neutral, de tal manera que se promueva las condiciones económicas de un grupo a expensas de otros grupos. Esto es, por ejemplo, algo que no se detectó en este gran error — no encuentro una buena palabra para describirlo — de iniciar un Fondo Monetario Internacional. Ni ese espantoso ignorante llamado Lord Keynes tenía ni la menor idea de ello. Ni tampoco los otros. Pero no todo fue culpa de él — ¿por qué se le permitió hacerlo?

Es imposible tener un dinero que sea únicamente hecho por el gobierno, hecho por un gobierno mundial, si no se limita en su cantidad de una vez por todas. Y limitar la cantidad de dinero no es algo que quieran que ocurra quienes están sugiriendo estas cosas. No puede prevalecer tal estado de cosas. Con respecto a un dinero, a diferencia del patrón oro que no se incrementa a excepción de un incremento en la situación dada de la extracción de oro, incrementar su cantidad no es únicamente un problema cuantitativo; es, antes que todo, un problema de *a quién* debería darse este incremento.

Por lo tanto todas esas ideas que se puedan generar sobre una moneda mundial completamente producida y operada por alguna institución mundial, están basadas simplemente en un completo error, en la ignorancia del problema de la no neutralidad del dinero, en el hecho de que los incrementos o adiciones al dinero no pueden tratarse de una manera que sea reconocidos por todos como una “justa” distribución.

Este artículo está extraído de *Ludwig von Mises on Money and Inflation*, capítulo 1

Tomado de: http://mises.org/Community/blogs/euribe/archive/2011/10/29/191-necesita-el-mundo-un-banco-mundial.aspx